

MARGOT VERSTEEG, *Jornaleros de la pluma. La (re)definición del papel del escritor-periodista en la revista «Madrid Cómico»*, Madrid, Iberoamericana, 2011, 381 págs.

Aunque muchas veces se ha tomado la relación entre escritores y periodismo como una situación más bien anecdótica, consecuencia de las necesidades económicas de unos y otros, la verdad es que la retroalimentación entre estos dos mundos ha generado en España una producción escrita amplia, heterogénea y de mucha calidad. Juan Valera, en 1897, ya dijo: “¿Quién si vale algo y si ha logrado alguna celebridad como escritor no ha sido o no es periodista en España?”.

Margot Versteeg, profesora asociada de Literatura y Cultura peninsular decimonónica en la Universidad de Kansas, ejemplifica la siempre compleja relación entre periodismo y literatura a través del primer estudio extenso que se hace sobre el semanario *Madrid Cómico* (1880-1923). *Jornaleros de la pluma* retrata con minuciosos detalles la azarosa vida del periódico satírico. Una publicación muy longeva donde escritores de talento (reconocido o por reconocer) de la talla de Sinesio Delgado, Leopoldo Alas “Clarín”, Luis Taboada, Jacinto Octavio Picón, Jacinto Benavente o José Martínez Ruiz cedieron sus plumas para airear sus ideas o, simplemente, para poder subsistir.

La profesora Versteeg rescata de un anonimato impuesto a *Madrid Cómico*, “uno de los periódicos satíricos más importantes de la Restauración” y que, pese a su relevancia social, ha sido menospreciado por “numerosos críticos posteriores que han vilipendiado este semanario festivo ilustrado como literatura industrial y manifestación patética de cierta tontería nacional prevaleciente en los años bobos de la Restauración”. Un ejemplo de esta concepción “reduccionista y distorsionada” es la reciente descripción que ha publicado la Biblioteca Nacional sobre *Madrid Cómico*, donde se la cataloga como “una revista antimodernista de carácter alegre y festivo, de humor castizo, en la que la política apenas está representada”. *Jornaleros de la Pluma*, en parte, trata de acabar con este tópico y muestra al periódico satírico como “un conjunto polifónico con una ideología mixta, que ofrece amplio espacio para el diálogo entre colaboradores”, quienes expresan “puntos de vista diferentes y en ocasiones contradictorios”.

Este estudio no se enfoca exclusivamente en los textos publicados en la revista, sino que trata de describir el “campo

literario” de la publicación, concepto que ya definió el sociólogo francés Pierre Bourdieu. Por ende, *Jornaleros de la pluma* deja en un segundo plano al análisis textual, para centrarse en el campo de producción (“una red de fuerzas y luchas en el que cada agente desempeña una función determinada por un repertorio de posibilidades”). Esta metodología de investigación, en la que se toman en cuenta los factores literarios, sociales, históricos y económicos, es la forma más acertada para investigar concienzudamente la producción y la repercusión de una revista como *Madrid Cómico* por tres razones: en primer lugar, porque “las líneas de demarcación entre el campo de la producción literaria y el campo periodístico no son particularmente claras, y los dos campos quedan bastante confundidos hasta bien entrado el siglo XX”; en segundo lugar, porque el contenido literario de *Madrid Cómico* “no debe ocultar que la revista fuera fruto de una empresa capitalista que buscaba beneficios”; y en tercer lugar, porque, en el contexto de finales del siglo XIX y comienzos de XX, el campo en el que se situaba la revista “era centrípeto y castellanizado” y, consecuentemente, esto condicionó la producción.

En el contexto histórico, Margot Versteeg emplaza al semanario en una época en la que, tras la Revolución liberal de 1868, se había producido un incremento importante de las publicaciones periódicas, consecuencia de una mayor flexibilidad en las leyes de prensa y de un incremento en el porcentaje de alfabetización en la península. Además, se produjeron avances técnicos como “los nuevos procedimientos de impresión, la introducción del fotograbado y la inclusión de fotografías que dieron a las publicaciones una dimensión visual”. *Madrid Cómico*, sobre todo en la época que fue comandada por Sinesio Delgado, supo explotar todas estas innovaciones y creó un modelo de revista moderno y pionero que marcó la senda a otras publicaciones como *Blanco y negro*, semanario fundado por Torcuato Luca de Tena en 1891.

En el campo literario, *Jornaleros de la pluma* analiza toda una serie de textos que la estudiosa Wadda Ríos-Font ha llamado “fronterizos”, es decir, aquellos que están “a caballo entre la ficción y el periodismo, y que por su naturaleza o supuesta falta de calidad no han sido incorporados en la producción literaria que hoy consideramos canónica”. Para ello, el estudio de Versteeg profundiza, a través de diferentes capítulos, en la relación que tuvieron con el semanario “dos autores olvidados (Delgado y Taboada), dos autores relegados por la crítica a posiciones de segunda categoría (Picón y Benavente) y a una

serie de textos menos conocidos de dos autores canónicos (Clarín y Martínez Ruiz)”.

Con Sinesio Delgado (1859-1928) en la dirección, *Madrid Cómico* se convirtió “en una verdadera institución de la vida madrileña y en todo un icono de la prensa satírica de restauración”. El trabajo que hizo el palentino al frente del semanario logró que la revista alcanzara sus máximas tiradas y afianzó a un público estable por toda España. No obstante, esto lo consiguió mediante unos pretextos meramente comerciales, mediante la gestión de la redacción como una “empresa capitalista” cuyo propósito final era conseguir beneficios. Su paso por el *Madrid Cómico* no solo dejó beneficios monetarios, sino que también generó una imagen de marca que, a la larga, ocasionó un “descrédito que acarreó la revista en años posteriores”. Por ejemplo, Delgado, en su interés por innovar y llegar a un público más amplio, llenó “gran parte de las páginas de la publicación con la producción de unos bien conocidos poetas festivos”. Este modelo de negocio creó una fama que aún hoy permanece entre críticos y teóricos, quienes catalogan al periódico satírico como una muestra chabacana del patriotismo exacerbado que precedió al desastre de 1898.

Como señala la profesora Margot Versteeg, este intento de masificar el semanario mediante las novelas grupales o la poesía festiva de Sinesio Delgado no puede, ni debe, eclipsar la polifonía de voces que albergaba el periódico. Quizás, de entre todas las plumas que escribían en *Madrid Cómico*, Leopoldo Alas fue la más autorizada y brillante. “La contribución de Clarín (...) tiene dos vertientes: además de publicar desde 1883 hasta su muerte en 1901 un gran número de artículos, entre ellos sus temidos paliques y una serie de cuentos, el autor se hizo cargo durante cuatro meses, en 1898, de la dirección del periódico”. *Jornaleros de la pluma* muestra las relaciones de amor y odio que tuvo el escritor con su vocación de periodista y cómo este perfil profesional se contrapuso muchas veces a su trabajo de crítico y escritor. Por otro lado, el libro también reseña el cambio que vivió el semanario cuando accedió a la dirección Clarín, quien desaprobó la gestión de Delgado para volver a la competencia en calidad.

Otro autor de textos fronterizos que participó muy activamente en *Madrid Cómico* fue Luis Taboada. A través de sus “crónicas urbanas”, el afamado escritor creó un género con un discurso “serio-cómico” propio de la crónica, “a caballo entre lo asertivo del

periodismo y la ingeniosidad de la ficción”. Taboada, columnista de mucho renombre en la época, fue un representante de la incipiente cultura de masas y, mediante sus fragmentados textos, describió “la imagen de una geografía urbana caótica y cambiante, mientras que al mismo tiempo ayudaba a sus lectores a descifrarla”. En las páginas de *Madrid Cómic*, el escritor dejó como legado a la historia, al periodismo y a la literatura unos textos ágiles y divertidos en los que se describe, entre otras cosas, el nacimiento de los movimientos obreros en España o la incipiente inclusión de la mujer en el mercado laboral.

Versteeg tampoco se olvida de la producción literaria en el semanario satírico de Picón y de Jacinto Benavente. Al primero, a quien Rubén Darío describió como un “hidalgo antiguo, con el aspecto de *clubman* moderno”, el estudio *Jornaleros de la pluma* dedica unas cuantas páginas para hablar de su producción cuentística. Sus relatos carecían “de la agudeza y la profundidad de la narrativa breve de Clarín” y de “la elegancia y flexibilidad de los relatos de Pardo Bazán”; ahora bien, sus temáticas aciertan en poner el dedo sobre “muchas llagas de la España de su tiempo”. El suicidio, los abusos del clero o la posición de la mujer en la sociedad son algunas de las cuestiones que abordaba el autor. En cuanto a Jacinto Benavente, Premio Nobel de Literatura en 1922, Versteeg expone su prolífica faceta periodística, oscurecida en gran parte por su éxito teatral. Este autor madrileño fue redactor, director de algunas publicaciones (tomó el mando de *Madrid Cómic* durante un breve lapso en 1898) y llegó, incluso, a fundar su propia revista.

Por último, *Jornaleros de la Pluma* aborda la relación entre el joven José Martínez Ruiz y *Madrid Cómic*. Unas contribuciones que muchas veces han sido “pasadas por alto en muchos estudios”, pese a que son de sumo interés porque “coinciden cronológicamente con unos años decisivos en el desarrollo de su autor, en los que este experimenta su muy comentada crisis vital, ideológica y estética”. Consecuentemente, son las páginas de este menospreciado semanario satírico donde se puede ver cómo “el joven literato evoluciona del periodista inconformista Martínez Ruiz hasta llegar a ser un escritor mucho más maduro y experimentado, listo para publicar sus obras maestras y transformarse en el canónico Azorín”.

Con la llegada del siglo XX, *Madrid Cómic* se fue oxidando y progresivamente perdió la partida ante revistas populistas como *Blanco y Negro*. Poco a poco, pasó de ser un referente periodístico a

una mera publicación residual. Los lectores de su tiempo la catalogaban dentro de la prensa decimonónica y, pese a los muchos intentos de los directores que prosiguieron a Delgado, siempre tuvo para la opinión pública un marcado carácter festivo. Ahora, con el sosiego que otorga el paso del tiempo se puede perfilar su historia de otra manera. *Jornaleros de la pluma* abre el camino.

VÍCTOR GUTIÉRREZ SANZ  
*Universidad de Valladolid*